

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

De re agraria y de República

Ojeando «Heraldo de Madrid», me encuentro, de buenas a primeras, con un editorial dedicado a «Reformas Agrarias» que me trae a la memoria un episodio de cierta zarzuela boba en que la esposa de un sujeto que le dijo a un visitante «V. falta a la verdad», quiso enmendar el insulto diciéndole con mucha cortesía al insultado: «quiere decir que V. miente».

Porque es el caso que, combatiendo como yo lo hice en mi artículo de «Re Agraria», publicado en este diario, la enmienda al Proyecto de Reforma Agraria presentada por los Diputados Moral e Hidalgo para resolver el grave obstáculo que ocasiona el pago de las expropiaciones, calculadas en veinte mil millones de pesetas, consistente en constituir los terrenos expropiados en censos *ubattivos* por los cuales percibieron los expropiados un interés anual en proporción con el capital asignado como valor de los terrenos, *reconoce que tanta deuda agraria, sería [para el Estado de un modo como de otro, [pagando al capital, como los intereses perpetuos del mismo.*

Pero, en cambio, propone que las expropiaciones de terrenos de particulares cuyo valor excedan de cinco millones, se hagan *gratuitamente* (soviético) y que con los otros quince mil millones que importaría la demás, se creara una deuda para expropiarlos y se repartieran entre cuatro o cinco millones de trabajadores. De modo que el despojo de los *superquinquillonarios*, que podía bajar el presupuesto de expropiación de los minoristas a quince mil millones ya sería una baja respetable de la deuda la contrar y el reclutamiento que por el cultivo de los terrenos repartidos, diera unos cinco millones que calcula (lo «Heraldo») que podrían encargarse del cultivo, daría resultado el problema económico por la vía soviética.

¿No es doloroso que se discuta así por hombres que con más o menos eficiencia manejan los intereses nacionales?

Pues añádate a la lejujilla que entraña todo despojo de lo ajeno contra la voluntad de su dueño cuando ni existe una razón de interés público general, ni se paga como es debido, y cuando su inversión es de tan dudoso éxito que será pocos los que soliciten terrenos, a menos que les faciliten recursos para su cultivo y menos los que paguen el canon que se les fija, el hecho de que convertido el Estado en *consolidista* o sea señor de lo expropiado, él será como dueño quien se pague las contribuciones que actualmente cobra de los que lo son.

Insisto, pues, en lo que dije en mi citado artículo y resumo en este meaos millones y menos expropiaciones, y caso de hacerse, no para ceder el Estado de lo adquirido con dinero de todos en beneficio exclusivo y desuso de una sola clase social, sino en el de todas: despojando lo estepano o cual cualquier y dedicándolo a plantaciones que dan ocasión a trabajo abundante y paulatinamente a colonización que descongestione las grandes urbes y la acumulación en parajes de producción intensiva.

Por ahí, por ahí se va a alguna parte; a algo que ex: aye raias y constituye paz y progreso.

De otro modo, al caso.

AGUSTIN MEDINA ALMELA

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN
A sus posesiones del campo nuestro buen amigo don Tomás Cervantes Dias.

Han aprobado en este Conservatorio Municipal de Música y Declamación el primer año de Solfeo las señoritas siguientes:
Teresa Martínez, Francisca Morales, Caridad Martínez, José Jiménez, María del Carmen Guerra, María Dolores Alcaraz, Pilar Martínez Varquez, Vicenta Ortega, Carmen Casañ, Cemen Adán y Salvador Berenguer y Josefina López.

Nuestra enhorabuena.
—Hemos recibido atento saludo del Interventor General de la Administración del Estado don Antonio Francé Núñez de Arenas, jefe de la Administración civil, comunicándonos haberse posesionado de dicho cargo en el cual se nos ofrece.

Agradecemos su atención y le deseamos las mayores satisfacciones en su gestión.
—Con notas de sobresaliente han aprobado en este Conservatorio Municipal de Música y Declamación el quinto año de la carrera de piano, la señorita María Luisa Pujol, en violín octavo año y música de salón, la señorita Joaquina Pérez Olivares y en acompañamiento al piano y música de salón, la señorita Anunciación Juan.

Nuestra enhorabuena.

La traida de aguas

Hoy a las doce se reunió en Capitanía General el Comité Ejecutivo de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla para la Junta mensual, de cuyos acuerdos publicaremos otro día la correspondiente nota oficalosa.

Información de Marina

Nombra el capitán de fragata don Ramón Agegón, capitán maquinista don Benito Sacalaga, teniente coronel de Intendencia don José Barbestro y coronel de Ingenieros don Nicolás Ochoa, para que constituyan una Comisión que proponga las pruebas que deberán efectuarse con los carbones asturianos para poder ampliar su consumo en los buques de guerra y que estudie las posibilidades de abastecimiento de este combustible.

—Nombra comandante Intendente del acorizado «Jaime I», al capitán de navío don Pedro Zarandona.

—Nombra jefe Intendente del Estado Mayor de la Base Naval principal de Ferrol, al capitán de fragata don Hermenegildo Franco.

—Idem secretario del Estado Mayor de la Base Naval de Ferrol, sin destituir en actual destino, al capitán de corbeta don Fausto Rodríguez Cruz.

—Concede dos meses de prórroga a la licencia que por enfermo disfruta el alférez de navío don José Luis Sorlo.

—Concede, al teniente coronel de Infantería de Marina, don Manuel O'Feias, y a los comandantes don Manuel Montes, don Manuel Muñoz y don Antonio, Anfon, la pensión de la Cruz de San Hermenegildo.

—Concede la vuelta al servicio activo, ocupado la primera vacante

Rigorosamente histórico El fundamento de muchas actitudes

Entra cuatro braceros ocupados en cubrir la piedra que iba a emplearse en reparar la carretera que atraviesa uno de los barrios de nuestra ciudad, y como, a la sazón, se hallaban próximos a la iglesia, esta circunstancia avivó en sus ánimos la fobia ambiente y comenzaron a despojar de lo lludo.

Fue apercibido de ello el señor cura que no tardó en aparecer a la puerta de la casa rectoral dispuesto a repeler la agresión. Al verlo, dice uno del grupo:—Quisiera ser Dios una semana siquiera.—¿Para qué? preguntó otro.—A ver si arreglaba yo esto. Para el que quisiera comer se lo ganara como nosotros con el legón y el capazo.

—¿Sabes lo que te digo? que aproveches los ratos que tienes libres y estudias, a ver si haces el señor.

—Lo mejor no sabe leer, terció otro.

—¿Pero te crees que podemos ser todos iguales?—añadió el cura.

—Que contestas a eso?—preguntó el sacerdote. Y añadió ya dispusereis me mezcle en la conversación. Aunque aludido, no lo hizo al principio por no replicar en la forma que requerían las primeras palabras.

—No lo dije por V. señor cura.—Sí; no seas cobardo. Lo dije por mí, porque de los que le escuchabas, el único que no tenía el legón en la mano era yo.

No me creas culpable de que vos otros, sea por lo que fuere, no leagais más carrera que esta. Pero decídmelo, ¿verdad disponéis del legón con que trabajáis hoy?

—No, señor; hacía muchos días que no trabajábamos.

—Y, ya que lo habéis logrado, ¿sabéis si os darán mucho el legón?

—Pues los pocos días que dure esta reparación.

—Ahora, decidme: si tan difícil os fué encontrar dadas emplearos en vuestra propia profesión ¿qué ocurrirá si vos hacéis imposible la vida a los de otras profesiones, carreras o empleos y aumentáis en una proporción de miles el número de los que nos disputamos esos escasos e inseguros legones?...

—El caso, señor cura, el caso.

—No andamos lejos, muchachos.

—V. dispense, que no sabemos lo que decimos.

—No es la verdad, y es lo más frecuente, hablar lo que no se sabe discutir de lo que no se entiende: he ahí el fundamento de muchas actitudes.

RE-SOL

que ocurra en su empleo, al comandante de Intendencia, en situación de supernumerario, don Ignacio Cejudo de Portugal y Bermúdez de Castro.

—Nombra al capitán de corbeta aviador naval, don Joaquín Arbol, asesor técnico de la Junta del aeropuerto de Castellón de la Plana.

—Idem auxiliar de los servicios oftálmicos-hospitalarios de esta Base Naval Principal al capitán médico don Eduardo Villanova.

—Idem médico auxiliar de los servicios sanitarios y de higiene del Arsenal de esta Base Naval al capitán médico don Alberto Berdejo.

Lo de «República» A NUESTROS LECTORES

Ponamos en conocimiento de nuestros lectores y del público en general, que el órgano radical no ha señalado ningún elemento derechista como culpable de haber intentado aprovecharse de la huelga para socavar el Régimen. Y como nosotros se lo exigimos rotundamente, para que todos quedáramos ante la opinión como es debido, queda demostrado que «República» sabe pensar, pero no mantener al probar sus conjeturas.

En lo que a Rizo se refiere, tampoco nos ha dicho una palabra de sus gestiones en el Parlamento ni fuera de él en favor de nuestros gravísimos problemas; pues todo lo que un diputado por Cartagena hace en Madrid no tiene, casi, valor alguno, si no va acompañado de las gestiones que el pueblo le encomienda realizar en su escaño, por encima de todo, en lo referente a la cuestión de las famosas aguas que aquí se necesitan.

AcONSEJAMOS a «República» que cambie de sistema, pues no va a librarse por callar de nuestros tiras. Nosotros aquí, y salvando el respeto debido a las personas, le hemos puesto la púa a ese diario; y hasta que hagamos con ella lo que hizo «Cartagena Nueva» con «Justicia», es decir, esterrarla para siempre, no hemos de dejar la pluma. Hemos tomado esa misión y trataremos de cumplirla.

Se le advertimos para que busque sus posturas afuera para morir, por lo menos, con decoro; pues el tiempo demostrará que, sin que sea nuestra la culpa, le queda a ese diario poco tiempo de vida. Ni esto es «chabrería» para con él, ni malquerencia de ningún género; pero cuando se tiene un programa tan fuera de realización como lo es el suyo, y cuando se empeña en quedar en mal lugar sin que nosotros le procuramos, sólo a su propia conducta podrá culpar de la pronta muerte que aquí le pronosticamos.

MIQUEL DE SANTA MARÍA

Una nota de Calvo Sotelo en relación con el Monopolio de Tabacos de Africa

Mantiene y ampara las acusaciones de Gil Robles contra Prieto

(Por telegrama)

Madrid.— Anoche se recibió en esta capital una extensa nota del señor Calvo Sotelo, dirigida a los periodistas, en la que comenta los resultados de la sesión «heróica» (así la titula él) secreta celebrada por la Cámara, en la que setenta y nueve señores constitutos votaron en contra de 147, que consumaron una iniquidad de tipo procesal, con las agravantes de ocultaridad, premeditación, ensañamiento, abuso de número y secreto.

Después de insistir en que el decreto del año 1927 cediendo al señor March el monopolio de tabacos en Africa, decretado por la Dictadura produjo al Estado un beneficio de más del duplo de las cantidades que producía anteriormente, examina el decreto del señor Prieto contrario a la ley.

Examina también la querrela del fiscal de la República señor Galcer, la propuesta de la Comisión de Responsabilidades, y dice que el decreto de Prieto, si anula el suyo porque le falta el concurso, que así lo fué hecho por inexistencia de ley, en la que se concedió a los tabacos la misma responsabilidad, ya que Prieto ha procedido de la misma manera que él lo hizo.

Respecto a la querrela hace notar que el Tribunal Supremo lo sobrellevó, y en cuanto a la propuesta de la Comisión de Responsabilidades dice que su ley orgánica le confiere poderes para depurar los hechos que haya encontrado responsables políticos o decisiones que hayan causado daños materiales o morales a la nación.

Por lo tanto, si se le imputa de un delito de prevaricación, que no existe, también con dentro de esta misma responsabilidad el señor Prieto.

Pasa luego a examinar la concepción hecha por el señor Prieto, y si la ley no es violada dice que el Parlamento debe devolver el Monopolio a la Tabacalera, y al no hacerlo así, se le imputa en el mismo delito que a él se le imputa, con la agravante de haber causado daños materiales al Estado, causa del daño moral que se ha causado a un hombre honrado.

Pasa lo más grave es—sigue diciendo—que el decreto del año 1927 se anuló porque a la Tabacalera se le podía privar del Monopolio más que por medio de disposiciones legales, y luego al hacerse así por culpa del ministro de 5 de septiembre de 1931 se concedió el Monopolio a la representación del Estado en la Tabacalera sin el informe previo del Consejo de Estado.

Por otra parte, el señor Prieto debió prevenir, al declarar nulo el contrato del señor March, a la previsión de la base, y sin embargo, lejos de esto, dió lugar a agitar totalmente las empujadas, para no adquirir las Antecendarias. Además según las cuentas hechas en la misma «Heróica» sesión por el señor Gil Robles, en dos meses de gestión directa se ha entrado por el Tesoro un perjuicio que alcanza a la suma de 500.000 pesetas y sea que el ministro Prieto sustituyó un concesionario estancado por un vendedor sin aval, y un beneficio líquido anual demostrado, por un pedo para el Tesoro.

Para además, P. Ica, como gober